

paciencia, pero la última

Pocos pueblos podrían aguantar el grado de paciencia frente a la embestida irracional de la ignorancia. Y las componendas antojadizas en nombre de las amistades perimidas o puestas en duda. Cuando todos los informes serios indican las perspectivas de una fábrica y su actividad, se siguen interponiendo supuestos fantasmas de la histeria, fomentados hasta con dinero por el actual gobierno argentino.

Que el tema es otro, nadie puede dudarlo. La geopolítica, la seguridad que ofrece un país serio frente a la corrupción desmedida de los advenedizos, los inversores esquivos, el crecimiento racional de un pequeño y molesto país, es el verdadero telón de fondo de esta historieta.

Errores de todo tipo. Es cierto. Desde ineptitudes manifiestas para el manejo de situaciones comprometidas hasta reuniones de prensa que no debieron realizarse.

Pero que no merecen la estampida de los ansiosos políticos y peores periodistas que, al grito de papelón, esconden sus frustraciones y sus mediocridades. No nos llamemos a mentiras. Lo aceptamos de un ciudadano que no conoce el tema, pero no de supuestos conocedores.

Porque en esas reuniones mal paridas es donde aparecen los imponderables, como una llamada inesperada, un cambio en plena marcha, una aceptación discutible.



La decisión técnica ya está. Botnia puede empezar a funcionar, pero, en atención a la quizás última cuota de buena voluntad, deberá esperar unos días.

La decisión política postergada. La que mal manejada puede servir para hacer daño a futuras ideas de inversión.

Todo porque un desubicado Reino de España, a solicitud de su aliado circunstancial Taiana, una vez más tienen el tupé de pedir a Uruguay una semana de prórroga. Y no es la primera vez, porque ya con el traslado de ENCE había ocurrido, mal que quieran esconderlo debajo de la alfombra, que cayó sin avisar y anunciado en campo ajeno.

La paciencia tiene un límite. Y ese gesto de Uruguay, debe ser el último.

Rechazar el pedido y decir que don Juan Carlos es un inoportuno, no cabe en el campo de las relaciones internacionales, aunque nos

rechinen los dientes. Quizás hubiese servido como motivación para r a achacar a Uruguay de transgresiones, mala voluntad, violaciones varias. Es su modo de actuar, retorcido y ventajero.

Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

La seriedad de un país no tolera más estas situaciones. Y guste o no, deberán revisarse las líneas internas. Porque si hay incompetencias, deberán corregirse las líneas. Y de esto, mucho se ha hablado desde hace mucho tiempo.

Confiar en los que alguna vez se dijeron amigos, es caer en el peor de los errores. Muchas promesas disminuyen la confianza. Manejos tortuosos, también. Palmadas hipócritas, peor.

Es terrible hacer tambalear la confianza. Peor aún es aprovecharse de una mano franca para inmiscuirse con oscuras componendas, es una labor diabólica.

En unos días la fábrica va a comenzar a funcionar. Le duela a quien le duela, y más aún a quienes prefirieron ir a ventilar incapacidades a La Haya y temen que puedan perder por goleada. A los que manosean a un país pequeño quienes conservan su colonialismo o los planes monárquicos de 1815. Allí, y en lo que significa confiabilidad en un país serio que ya se pasa de buenos gestos. Un hecho inesperado para Uruguay. Nada más. Una última muestra de buena voluntad.

Porque definitivamente la ciencia y la tecnología una vez más, como en el Renacimiento, venció a las bestias de la ignorancia. Y en nuestro territorio mandamos nosotros.

El resto... el resto es silencio

el calentamiento global pronto puede cambiarse en enfriamiento

09/10/2007

Oleg Sorojtin, Instituto de Oceanografía, doctor en Física y Matemáticas. Mi consejo es categórico y bien simple: como dicen los rusos, "abastézcanse de botas de fieltro y ropa de abrigo en general".

Ahora presenciamos el punto máximo de uno de los calentamientos temporales que empezó ya en el siglo XVII, cuando aún ni se hablaba de la influencia antropogénica que sobre el clima ejercen las emisiones de gases de efecto invernadero. La subida de la temperatura tiene origen natural bien manifiesto y no depende del "efecto invernadero" ni de gases invernadero. Las causas verdaderas del cambio climático se deben a la irregularidad de la radiación solar, a presesión (cambio del eje) del movimiento de rotación terrestre, a la inestabilidad de corrientes oceánicas, a la desalación y salinización de aguas superficiales del Océano Glacial Ártico, etc. Pero la principal causa radica en la actividad y luminiscencia solar. Cuanto más alto es este índice, más alta es la temperatura.

Los astrofísicos que estudian la actividad solar, han descubierto dos variantes de sus ciclos: uno es de 11 años y el otro, de dos siglos. Estos ciclos son determinados por el cambio del radio y el área de la superficie radiante del Sol. A juzgar por datos recientes (me sirvo de los datos facilitados por Habibu-llah Abdusamátov, director del laboratorio de investigaciones espaciales en el Observatorio de Púlko-vo), el punto máximo de calentamiento acaba de pasarse ya, y ahora bastante pronto, ya hacia el año 2012, la temperatura comenzará a descender de forma sensible. Las fases del mínimo de actividad solar, acompañadas de un considerable descenso de temperatura, deben esperarse hacia 2041. El clima frío se mantendrá durante 50-60 años como mínimo.

Los ecologistas no comparten esta opinión mía y propugnan la teoría de los llamados "gases de efecto invernadero". Según la opinión general, estos gases, concretamente el bióxido del nitrógeno, calientan la atmósfera, deteniendo el calor cerca de la superficie del planeta. Semejante idea fue expresada ya a finales del siglo XIX por el físico-químico sueco Svante Arrhenius, Premio Nobel, y desde entonces se cree en ella a pie juntillas, sin que se haya comprobado seriamente. Este punto de vista prevalece también en nuestros días, y en el mismo se basan las decisiones y documentos de las más serias organizaciones internacionales, incluido el Protocolo de Kioto del Convenio Marco sobre Cambio Climático de la ONU, firmado por casi 150 países. Es un ejemplo ilustrativo de cómo una hipótesis científica puede pasar a prevalecer poco a poco en el área política y económica. Quienes elaboraron el Protocolo de Kioto y lo propugnaron se basaron en ideas falsas. Y como resultado, los gobiernos de los Estados desarrollados se ven obligados a gastar sumas astronómicas para combatir el efecto antropogénico sobre la atmósfera. ¿En qué medida todo eso está justificado? ¿No estamos luchando contra molinos de viento?

La culpa del "efecto de invernadero" de que la temperatura suba es dudosa; en todo caso, no está demostrada científicamente. La variante clásica de "calentamiento invernadero" es demasiado simple para corresponder a lo que en realidad sucede. En realidad, en la atmósfera, especialmente en sus capas densas, se producen procesos mucho más complicados. Por ejemplo, el calor en el cosmos no se irradia tanto sino se traslada por los flujos de las masas aéreas, siendo este hecho ya otro mecanismo absolutamente distinto que no provoca elevación de la temperatura global.

La independencia de la temperatura de la troposfera (la parte inferior y más densa de la atmósfera) respecto a la concentración de gases de efecto invernadero ha sido demostrada no sólo en teoría sino que se confirma empíricamente. El estudio de las muestras del manto glacial de Antártida (los testigos de los taladros abiertos fueron tomados en la zona de la estación rusa "Vostok") no desmiente la relación de principio entre tales parámetros como la cantidad de gas carbónico en la atmósfera y el cambio de su temperatura. Es importante saber, sin embargo, qué es la causa y qué, su efecto.

Queda aclarado que la curva de oscilaciones de temperatura siempre se ha adelantado un poco al cambio de la concentración de dióxido de carbono (CO₂). Por consiguiente, la subida de la temperatura es un fenómeno primario. El calor calienta la capa superior del océano, que es el deponente principal del ácido carbónico (lo contiene 60-90 veces más que la atmósfera), y de ahí resulta un "efecto champaña". Si la botella está caliente, de ella se escapa un chorro, y si está enfriada el gas se porta de manera pasiva.

Al calentarse, el océano comienza a emitir más ácido carbónico que sube a la atmósfera. Su presencia aumenta el factor antropogénico (no se puede negarlo rotundamente), mas su proporción es muy insignificante y, por tanto, no cuenta mucho. En todo caso, dadas las emisiones industriales de CO₂, cuya cantidad llega a 5-7 mil millones de toneladas anuales, la temperatura en la Tierra no cambiará

prácticamente hasta 2100. Y aun cuando la concentración de gases de efecto invernadero se duplica, el hombre no va a sentirlo.

El gas carbónico no sólo no ejerce ninguna influencia negativa sobre el clima, sino incluso es útil, estimulando el desarrollo de la vida sobre la Tierra, siendo el "pan" de las plantas. Lo evidencia en particular, "la revolución verde": un brusco aumento universal de la eficiencia de los cultivos agrícolas a mediados del siglo XX. Los datos que indican la relación proporcional directa entre el rendimiento de la agricultura y la cantidad de CO₂ en el aire, han sido confirmados mediante muchos experimentos.

La influencia que el ácido carbónico ejerce no se manifiesta en el cambio del clima sino, más bien, en la actividad sinóptica. CO₂ absorbe la irradiación infrarroja lo que es hecho probado. Supongamos que en las capas adyacentes al suelo el aire se ha calentado hasta que el gas carbónico que el aire contiene ha absorbido la irradiación infrarroja. Como resultado, la radiación se pierde, y su energía se comunica a los movimientos oscilatorios del gas, lo que provoca la ampliación y pérdida del volumen. El aire sube a la estratosfera y de allí bajan flujos fríos, es decir las capas se entremezclan. La temperatura prácticamente no cambia, pero circula la actividad sinóptica, a saber: se aceleran ciclones, anticiclones, etc. A ello se deben fenómenos naturales como huracanes, tormentas, tornados y otros. Su intensidad puede depender en cierta medida del grado de concentración de CO₂, de manera que en la lucha contra estos cataclismos la disminución del gas carbónico en la atmósfera podría surtir un determinado efecto.

El gas carbónico no tiene nada que ver con el cambio climático global. Al menos porque la actividad solar por su energía es miles de veces más fuerte que toda la energía que la humanidad genera. En general, el efecto antropogénico significa para la naturaleza menos que la picadura de mosquito para el hombre.

En principio, en la Tierra no puede haber una catástrofe climática. De todos los planetas del Sistema Solar solamente la Tierra posee atmósfera única que garantiza un clima favorable para el desarrollo de formas superiores de vida. Esto se debe a un favorable concurso de muchas circunstancias: al hecho de que el Sol es una "estrella quieta" y a que la Tierra está situada a una óptima distancia de ella, a que nuestro planeta tiene un satélite macizo como la Luna, etc. Las condiciones climáticas confortables en nuestro planeta se han formado también gracias a los enlaces recíprocos entre la evolución de la biota terrestre y el desarrollo de la atmósfera.

Estos enlaces recíprocos reguladores son los más diversos, siendo de notar que el principal funciona a través del albedo (la capacidad de reflejar la radiación) de la Tierra que actúa como regulador original del régimen térmico de nuestro planeta. Supongamos que el clima se ha hecho más cálido (como ahora). De ahí que aumenta la capacidad de evaporización del océano, aumenta el manto nuboso que frena la energía solar y, por consiguiente, baja la temperatura. Y por el contrario.

¿Cómo asumir una actitud razonable hacia el problema del clima? Aceptar con tranquilidad y pragmatismo la realidad que la naturaleza nos ofrece. No vale la pena entregarse al pánico a propósito del "rápido deshielo" (con la consiguiente desaparición) del Océano Glacial Ártico. Los investigadores del polo afirman, por cierto, que los casquetes glaciales de Ártico y Antártico sólo aumentan. En perspectiva el futuro de la Tierra promete ser afectado por un nuevo período glaciario que, según muestran los cálculos físico-matemáticos, será aun más severo que el del pasado. Europa se helará, el glaciar bajará hacia una zona al Sur de Moscú. Pero todo esto no ocurrirá antes de que pasen 100 mil años.

Mas de momento quisiera tranquilizar a los europeos mediante el hecho de que el Gulf Stream sólo desviará de su curso en caso de que por alguna obra de magia se le quite su energía y no le alcancen fuerzas para llegar a las zonas del Norte. Pero es poco probable que la naturaleza lo permita.

Oleg Sorojtin es el autor de más de 300 estudios científicos, 9 monografías y varios libros de los que el último, que se titula "Evolución y pronóstico de los cambios climáticos en la Tierra", fue publicado en 2006. Es científico benemérito de la Federación Rusa. Participó en varias expediciones antárticas y oceanográficas y es especialista en el campo de la evolución global de la Tierra y el desarrollo de los océanos y el clima.

<http://www.xornalgacia.es/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=3997>

Asambleístas de Gualaguaychú instalarán un puesto de observación frente a Botnia.

Se informó que será la primera "base permanente" de la Asamblea, a ubicarse en la Isla Inés, que se encuentra entre 1300 y 1500 metros de Botnia.

Los vecinos de Gualaguaychú recibieron el permiso del propietario de un campo situado en línea recta frente a la planta celulósica de Botnia para instalar un puesto de observación y "seguir en forma permanente las actividades de la pastera y ver si respeta el pedido" de España de no comenzar a funcionar

<http://www.maximaonline.com.ar/nota.php?inot=12178>

¿Alguien les puede avisar que el extremo de la isla más al este está a más de 4 Km?

Lo que natura no da, Salamanca no presta

agradecemos a Alejandro los aportes invalorables que le pillamos para esta edición

[Las ultimas cinco de los piqueteros, cosa eh mandinga che!!!!](#)

[31/10/07 - Oscar Bargas](#)

"Hemos sido pacíficos. Pero en cuanto bajen la palanca de Botnia, la comunidad de Gualguaychú estará en el puente o en el lugar que se elija para hacer una demostración".

[31/10/07 - José Pouler](#)

"Sabemos que Botnia está a punto de comenzar a operar y que contra eso no se puede. Pero nuestra lucha crece, supera las fronteras argentinas y se extiende a otras organizaciones. Vamos a ver cómo se hacen cargo de todo esto".

[30/10/07 - Andrés Rivas](#)

"hasta ahora se vio todo lo esperable, ahora viene lo imprevisible".

[29/10/07 - Jorge Fritzler](#)

"Nadie nos dijo que había que levantar el corte luego de las elecciones".

[28/10/07 - Juan Veronesi](#)

"un integrante de nuestra delegación terminó con el labio roto. Hubo un forcejeo y ahí el prefecto cayó al agua".

<http://verdevilla.blogspot.com/>

La confianza que se pierde

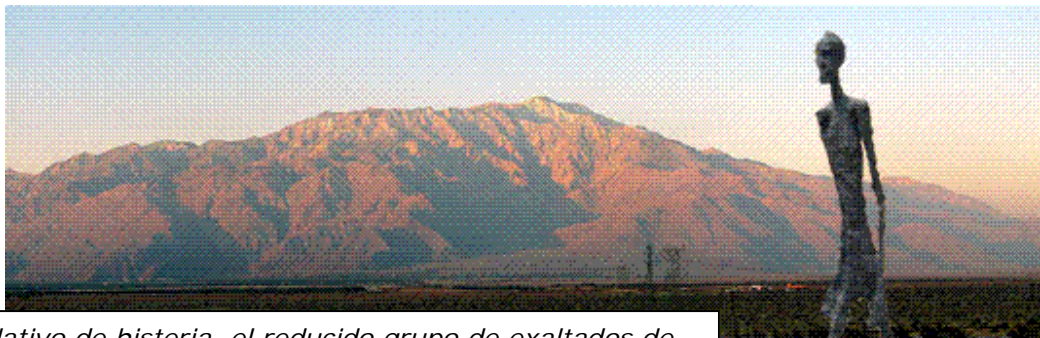
A mediados de marzo de 2006, poco antes de trasladarse a Chile a la asunción de la presidenta electa Michelle Bachelet, el presidente Vázquez, dijo que no se iba a reunir con Kirchner. Agregó que Uruguay no negociaría con los puentes cortados. Un día después, aprovechado en su ingenuidad, Vázquez se reúne con Kirchner. A la salida, el presidente Kirchner se mostró más locuaz que Vázquez. Éste estaba incómodo, como si recién hubiese notado la jugada. Se manejaba la idea de que la empresa Botnia debía parar 90 días para que los gobiernos negociaran. La jugada era evidente: parar 90 días... y después ¡quién sabe si arranca! Vázquez no lo contradijo. Pero algunas horas después, alertado, manejó que Botnia parara las obras por una semana. Y dijo: "No estamos hablando de 90 días, capaz que sea una semana".

La posición de Vázquez sorprendió, y mucho, porque que hasta ese momento Uruguay había defendido la tesis de que los gobiernos no debían interferir en emprendimientos privados.

El affaire Botnia se había salido del carril de las cuestiones puramente técnicas y empresariales para convertirse en un tema político. Pero, dos semanas después de aquellas erráticas declaraciones en Santiago, se anunció una reunión Vázquez-Kirchner en Anchorena. Faltando doce horas para que Vázquez y Kirchner

se encontraran, la misma se suspendió.

Vino ya más cerca en el tiempo, el minué Fernández-Fernández, del que mucho se especuló. Aquellas opiniones del periodista Joaquín Morales Solá volvieron al tapete, y no estaban muy erradas. Las defendimos, y el tiempo nos daba la razón. Ahora viene este "parate". El pueblo tiene derecho a saber de qué se trata. Los ocultamientos sólo fomentan la estupidez de opiniones fantasiosas ante lo desconocido.



En un grado superlativo de histeria, el reducido grupo de exaltados de Gualguaychú instalará en la Isla Inés Dorrego un grupo comando de observación y vigilancia. Ya nos imaginamos al parlante oficial de esa ciudad, haciendo la máxima: imitando a la vieja serial **Combate** y al sargento Sanders con su radio diciendo "Jaque mate, rey dos!!, Atento Base !!", mientras estira el pescuezo intentado ver lo que es el progreso. Como si no fuera más fácil ir a visitar.
¿O será el neotolón de Murroa, donde reventará la ojiva idiota?